

tenia, aunque estos estados tengan muchas veces su punto de partida en las afecciones estomacales.

La acción del cannabis reclama el concurso de los otros métodos curativos, como los alcalinos á dosis alta, ciertos purgantes, y más rara vez los antisépticos, que llenan indicaciones preciosas; exige sobre todo las reglas del régimen alimenticio.

Se da leche á condición de que la neurosis pertenezca á la clase de las *hiperclorhidrias*. La leche no produce, por el contrario, buenos resultados contra las *anaclorhidrias* y las *hiperclorhidrias*.

OBESIDAD

Dujardin-Beaumetz.

Primer almuerzo, á las ocho:

Pan.	25 gramos.	Té ligero sin azú-
Carne fiambre. . .	50 —	car.
		200 gramos.

Segundo almuerzo, á mediodía:

Pan.	50 gramos.	des.	100 gramos.
Carne, guisado ó		Queso.	15 —
dos huevos. . .	100 —	Frutas á discre-	
Legumbres ver-		ción.	

Comida, á las siete; nada de sopa:

Pan.	50 gramos.	Queso.	15 gramos.
Carne ó guisado.	100 —	Frutas á discre-	
Legumbres ver-		ción.	
des.	100 —		

Se emplean frecuentemente purgantes, sean aguas minerales purgantes, sean píldoras ó polvos laxantes.

Ejercicios corporales apropiados á la fuerza del individuo, masaje y baños calientes.

Germán See.

El agua mejora la nutrición, y esto es lo que hay que procurar en la obesidad; se deja que el enfermo beba á su gusto. Hay bebidas perjudiciales á las personas gruesas: la cerveza y los alcoholes. Las bebidas más útiles son los líquidos teicos y cafeicos. Se prefiere el té, que debe tomarse á una temperatura elevada; se precipita la grasa en el intestino y se acelera la digestión.

Si el enfermo bebe en las comidas, tomará en cada una de ellas vaso y medio de vino tinto ó blanco (ó sean 300 gramos), mezclado con agua alcalina; si no bebe hasta dos horas después, la cantidad de líquido podrá ser mayor.

Nunca vino generoso, licor, aguardiente ni cerveza.

Se rechazan los alimentos acuosos, tales como la sopa. Se autorizan los huevos, el pescado, la carne, las legumbres verdes y las frutas: se reducen los feculentos al *minimum*. El pan debe ser muy ligero, compuesto sobre todo de corteza; nunca pastelería.

Muchas veces puede prescribirse la gimnasia de salón; ciertos ejercicios, tales como el llamado *de la pared*, convienen sobre todo á las personas que tienen el vientre abultado. El individuo se coloca de pie contra una pared, apoyándose fuertemente en la superficie; después levanta los brazos por encima de su cabeza, manteniéndolos extendidos y haciéndolos describir una semicircunferencia de delante atrás. Este ejercicio desarrolla los músculos abdominales y mantiene las paredes del vientre.

Alberto Robin.

Hay dos categorías de obesos. Los unos eliminan mucho ázoe: éstos son los *obesos por exceso*; pueden beber mucho; los otros eliminan poco ázoe, y son los obesos por disgusto; deben sufrir la dieta de los líquidos.

OFTALMIA PURULENTA

Constantino Paul.

Duchas oculares con agua templada é instilaciones con un colirio de tanino á 1^{er},50 por 20.

Budin.

Contra la *oftalmia purulenta de los recién nacidos*:
Lavatorio con una solución de naftol α , el cual es dos veces más antiséptico que el naftol β .

La solución no alcoholizada se compone de este modo:

Naftol α	20 centigr.
Agua	1000 gramos.

Se alterna con cauterizaciones de nitrato de plata.

La hinchazón de los párpados y la conjuntivitis ceden rápidamente; las cauterizaciones pueden ser más raras; si el naftol no puede reemplazar al nitrato de plata, presta servicios como auxiliar: es preferible al agua boricada.

ORQUITIS

Debove.

Se emplea la proyección directa del chorro de cloruro de metilo; pero este modo delicado de aplicación exige mucha costumbre de este género de maniobras.

Mauriac.

La simple expectación basta en los casos ordinarios, y así dura la enfermedad de siete á ocho días.

Se tratan solamente las complicaciones: contra el dolor vivísimo, sanguijuelas en el trayecto del cordón; contra el derrame de la vaginal, punción evacuadora, etcétera. Si los dolores son sumamente violentos, se pone el testículo entre dos vejigas llenas de hielo hasta las tres cuartas partes.

Du Castel.

El salicilato de sosa á la dosis de 6 gramos, la tintura de anémona pulsátila á la dosis de 30 gotas, producen la desaparición de los dolores y hacen más activa la reabsorción de los exudados inflamatorios; el primer medicamento parece más activo que el segundo.

Los suspensorios de algodón y caucho generalmente permiten andar al enfermo, pero bajo su influencia no se verifica sino lentamente la reabsorción de los productos inflamatorios.

La refrigeración ejerce una acción aceleradora sobre la cesación de los dolores y sobre la resolución del núcleo inflamatorio; el uso de las vejigas de hielo es de una aplicación poco cómoda, el del cloruro es más fácil y más activo. El procedimiento es el del *estipaje*: una bola de algodón ordinario, enfriada por la proyección de un chorro de cloruro de metilo y aplicada á la superficie de las bolsas en el lado enfermo: el dartos se contrae, la piel se enfría y palidece; se deja aplicada la bola de diez á veinte segundos, según los casos; no debe prolongarse la aplicación del frío para evitar las lesio-

nes cutáneas, eritema persistente, vesicación, esfacelo y toda irritación de la piel, que impediría la continuación del tratamiento.

Un alivio inmediato del dolor es la consecuencia del primer estipaje, y muchas veces los enfermos reclaman una segunda aplicación.

Se repite esta aplicación del frío cada mañana, y ordinariamente por mañana y tarde.

La curación es rápida, y la duración total del tratamiento es por término medio un septenario.

El procedimiento es fácil, puesto que, fuera de la aplicación del estipaje, ningún otro tratamiento, ni interno ni externo, es necesario.

OSTEO-MIELITIS

Lannelongue.

Se hace una incisión extensa; se cortan los tejidos capa por capa hacia afuera, cuando se trata del muslo. Se desbrida el periostio en la extensión de la zona inflamada. Teniendo la inflamación por punto de partida la porción de la diáfisis que corresponde al cartilago de conjunción, el bulbo del hueso, se dirige á este punto una corona de trépano, se desprende un disco de sustancia compacta y se deja fluir el pus acumulado en las aréolas; entonces la inflamación se localiza.

Si hay una necrosis extensa del hueso, se extrae la diáfisis ó la epífisis de su vaina periostada y se practica la resección de la parte mortificada.

OTORREA

Ed. Schwartz.

Cuando el nitrato de plata, la tintura de iodo, el

bismuto, las irrigaciones calientes, etc., no han dado resultado, se emplea el ácido bórico en polvo.

OVARITIS

Ferrand.

En la *ovaritis congestiva*, en el primer grado, quietud en la posición horizontal, cataplasmas y fomentos emolientes al hipogastrio; inyecciones y lavativas emolientes, todo templado.

En la *ovaritis confirmada*, lavativas laudanizadas ó belladonadas, inyecciones con los cocimientos de yerba mora, de beleño y cabezas de adormideras; unturas con pomadas á base de extractos narcóticos; embrocaciones con los aceites y los linimentos calmantes.

Al interior, se prescribe el opio á dosis fraccionadas si hay un dolor vivo; se aplican sanguijuelas al hipogastrio, á las fosas ilíacas, á las ingles, á los labios mayores ó al periné. Calomelanos á dosis alterantes y aun purgantes. Los revulsivos cutáneos (tintura de iodo, vejigatorios volantes) son muchas veces eficaces; finalmente, se ejerce una ligera revulsión sobre el intestino por medio de purgantes suaves.

En la *ovaritis crónica* se emplean los mismos medios, menos las emisiones sanguíneas.

En los paroxismos dolorosos se recurre sobre todo á los calmantes, revulsivos y alterantes.

Se aconsejan los baños de mar y aun la hidroterapia marina; obran á la vez sobre la lesión local y sobre la constitución de los enfermos.

O Z E N A

Tillaux.

Inyecciones para hacer desaparecer las costras; toques con la tintura de iodo, el licor de Van Swieten ó una disolución concentrada de cloruro de zinc ó de nitrato de plata, para modificar la pituitaria y sus secreciones.

PANADIZO

Polaillon.

Al principio de la inflamación, unturas de aceite fenicado ó de tintura de iodo, y después aplicaciones emolientes y narcóticas, estando colocada la mano en una posición elevada.

Si el estado inflamatorio aumenta, se desbrida el dedo en la línea media con una incisión que llegue hasta el hueso, si se trata de la última falange, pero que no interese las vainas cuando se trata de la primera y segunda falange. Después de la incisión, se sumerge el dedo en un baño antiséptico y se le cura antisépticamente.

Durante el período de supuración, si se trata de un *panadizo superficial*, se abre la flictena y se desprende la epidermis en todos los puntos en donde está levantada. Se lava el dermis con un antiséptico, y se cura con el protectivo de Lister ó con compresas empapadas en líquidos emolientes.

En el *panadizo subcutáneo* se hace la incisión cuando se sospecha la supuración, evitando el bisturí por las partes laterales del dedo.

En el caso de supuración de la vaina, incisión arriba y abajo, á fin de establecer un drenaje del conducto osteo-fibroso; cura antiséptica.

Para las curas antisépticas se emplea el salicol, que no es venenoso, aunque es muy activo, y no puede ocasionar ningún accidente.

PARÁLISIS INFANTIL

Julio Simón.

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Al principio revulsión sobre la columna vertebral, en un punto correspondiente al origen de las raíces de los nervios paralizados. Para esto se emplean los agentes menos dolorosos.

Se estimulan las funciones generales de la piel con baños calientes ó de vapor dados en la cama.

Cloral, acónito y cicuta para calmar la excitación nerviosa.

Después de los ocho primeros días se hace de la electrificación la base del tratamiento. Corrientes galvánicas débiles; en el brazo, la placa positiva que se pasea por el hombro, quedando la placa negativa en la cubeta en donde se sumerge la mano. No se pasa de ocho á diez minutos. Más tarde la electricidad farádica, y siempre con prudencia.

II. MEDICACIÓN INTERNA.—Tintura de nuez vómica, una gota en las dos comidas principales. Se la diluye, si es necesario, con 9 gotas de tintura de colombo, y se prescriben 10 gotas de la mezcla.

Al cabo de ocho días, y aun antes si sobrevienen accidentes, se da un miligramo de arsesiato de sosa, y así sucesivamente alternando.

Mucho más tarde, baños salados ó sulfurosos.

Siendo largo el tratamiento, no hay que acobardarse.

PARÓTIDAS

Bouchard.

Acido fénico	50 cent.	Acido salicilico	2 gr.
Sulfato de quinina	2 gr.	Ron.	125 —

Disuélvase. Se da esta poción, en ocho dosis, de hora en hora.

PEDICULI PUBIS

Brocq.

Vinagre	300 gramos.
Sublimado	1 —

Con esta loción se obtiene la muerte de los pediculi y el desprendimiento de las liendres.

PÉRDIDA DE APETITO

Germán See.

El cannabis hace cesar las sensaciones dolorosas y restablece el apetito, cualquiera que sea la condición en que los dolores y las inapetencias se produzcan.

Se le debe prescribir en forma de extracto graso á la dosis de 5 centigramos, divididos en tres dosis al día, y en forma de poción. Más allá se hace tóxico y esta toxicidad se traduce por ebridez.

Si las inapetencias dependen de una *hiperclorhidria*, se ayuda la acción del cannabis con fuertes dosis de bicarbonato de sosa administradas cuatro horas después de la ingestión de los alimentos.

PÉRDIDAS SEMINALES

Tillaux.

I. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—Puntos de fuego en la región lumbar; y si es necesario, cauterización de la

parte profunda de la uretra al nivel de los conductos eyaculadores (el verumontano está situado á unos tres centímetros delante del cuello).

En el caso de pérdidas diurnas y nocturnas é inconscientes, curación poco probable.

II. RÉGIMEN.—Tónicos.

PERICARDITIS AGUDA

Jaccoud.

Al principio los vejigatorios volantes, las sanguijuelas, las ventosas escarificadas, las aplicaciones de hielo á la región precordial, combaten el dolor y la disnea y á veces detienen la enfermedad. El tártaro estibiado á dosis alta da buenos resultados en la pericarditis reumática. La digital impide los desfallecimientos del corazón.

Dieulafoy.

En caso de derrame, purgantes, diuréticos, régimen lácteo. Si el líquido es muy abundante y amenaza la asfixia, paracentesis del pericardio por el método aspirador, introduciendo la aguja en el quinto espacio intercostal izquierdo, á unos seis centímetros del borde izquierdo del esternón; á este nivel, el pericardio distendido adquiere su mayor diámetro transversal y no está cubierto por el pulmón izquierdo.

PERITONITIS

Bouilly.

En la peritonitis aguda ó infecciosa, una incisión pequeña, de 5 á 6 centímetros de largo, es suficiente; mayor, expondría al prolapso del intestino meteorizado.

Por ella se introduce la cánula de un elevador, y esta cánula, acompañada del índice, penetra en todas las anfractuosidades de la cavidad peritoneal para desprender las aglutinaciones y buscar los focos que se han coleccionado. Así se hace pasar de 8 á 10 litros de agua hervida, y si se quiere se emplea el sublimado á 1 por 4.000 ó 5.000. Cuando hay una bolsa circunscrita, se introduce en ella un dren grueso. Esta indagación de los focos debe ser minuciosa.

Debove.

En la *peritonitis tuberculosa*:

En vez de recurrir á la laparotomía, se ensaya la simple punción seguida de lavatorio con dos litros de una solución saturada de ácido bórico en agua esterilizada en el antoclave á 120°.

León Labbé.

En la *peritonitis supurada*:

Se hace una incisión de cuatro traveses de dedo para dejar salir el pus. Después, lavatorio de la cavidad y drenaje; se hace una cura iodoformada. Las peritonitis, que toman la fisonomía de abscesos, pueden dar origen á una evacuación espontánea de pus, pero la laparotomía es preferible.

PIE PLANO VALGUS DOLOROSO

Kirmisson.

Quando la retracción muscular y la deformación de las superficies óseas y articulares son tales que es imposible obtener la reducción de la deformidad, se recu-

re á intervenciones que recaen en el esqueleto. Y de aquí numerosos procedimientos de osteotomía ó de resección ósea, tales como la escisión cuneiforme del astrágalo, la resección de este hueso, su extirpación, el enclavijamiento de la articulación astrágalo-escafoidea y la ablación del escafoides.

PIEL (Enfermedades de la).

Gombault.

Se asocian los depurativos, los sudoríficos, los laxantes y los alcalinos, reunidos en un mismo jarabe, fácil y agradable al paladar, al cual se agrega la aplicación de una pomada de ergotina.

Este tratamiento suprime los baños, que muchas veces son más perjudiciales que útiles, á pesar del alivio momentáneo que ocasionan á los enfermos.

PIROSIS

Germán Seo.

Para favorecer la eliminación de los gases, y calmar las sensaciones molestas que producen los gases de fermentación, se administra el *cannabis indica*.

PITIRIASIS ALBA

Alfredo Fournier.

Flor de azufre.	12 gr.	Acete de almendras
Tintura de benjuí.	3 —	dulces.
Tuétano de vaca.	45 cent.	9 gr.

H. s. a. una pomada, con la cual se untará por la noche la piel de la cabellera. Al cabo de algunos días no se da la untura más que cada dos días, y después

una vez por semana. Se cubre la cabeza con un gorro durante la noche; al día siguiente por la mañana, loción con agua jabonosa ó con la solución alcalina siguiente:

Carbonato de sosa	50 centigramos.
Glicerina	40 gramos.
Agua de salvado	1 litro.

E. Vidal.

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Fricciones, por la noche, con:

Manteca de cacao	10 gramos.
Aceite de ricino	50 —
Esencia para perfumar	c. s.

Se tienen los cabellos de los hombres suficientemente cortos, y no abusar de brochas ó cepillos duros.

Cuando la descamación es intensa, se asocia á los cuerpos grasos el turbit (á 30°) ó el azufre.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Se administran los alcalinos al interior si se trata de individuos artríticos.

E. Besnier.

Se prescribe el cocimiento de saponaria, y sobre todo el cocimiento de corteza de quillaya (madera de Panamá).

Gaucher.

Hidrato de cloral	25 gr.	} aa. 12 gr.
Agua	c. s.	
		Glicerina
		Alcohol

H. s. a. una solución; se lociona la piel de la cabellera, al principio todos los días, después cada dos días y últimamente una vez por semana, según la mejoría.

PITIRIASIS VERSICOLOR

E. Besnier.

Resorcina	} aa. 1 gr.	Azufre precipitado	15 gr.
Acido salicílico		Manteca	100 —

Se aplica cada noche esta pomada y al levantarse por la mañana.

PLEURESÍA AGUDA

Peter, Dieulafoy.

Sangría general ó ventosas escarificadas. Los vejigatorios producen poco efecto. Digital, diuréticos, leche, drásticos. Toracentesis.

Debove.

Se recurre á la toracotomía, por analogía con lo que pasa en el hidrocele, en donde se practica una extensa incisión de la túnica vaginal, aunque esta serosa no supure.

Comby.

Se administra cada día la poción siguiente:

Cafeína	1,50 gramos.
Benzoato de sosa	1,50 —

La diuresis se eleva y se verifica la curación en quince días. La cafeína es un excelente auxiliar del régimen lácteo. Es muy poderosa en el último período de las afecciones del corazón, cuando la digital ya no obra. Se la prescribe á 1 ó 2 gramos sin peligro, porque no se acumula.

PLEURESÍA PURULENTA

Bouchard.

Naftol β	5 gramos.
Alcohol á 90°	33 —
Agua	c. s.
	para completar 100 c. c.

Dos veces al día se inyectan de 2 á 4 centímetros cúbicos, que representan unos 10 á 20 centigramos de naftol.

Luego que la solución llega á la pleura, el naftol se precipita, una parte se redisuelve en el líquido del derrame, esteriliza el contenido de la pleura y modifica el estado séptico de la serosa.

Potain.

Inyecciones intrapleurales de aire esterilizado para reemplazar gradualmente el líquido extraído de la pleura, manteniendo esta serosa aséptica.

Dieulafoy, Debove.

Punción aspiradora simple, ó mejor seguida de lavatorios é inyecciones de sulfato de zinc (Dieulafoy) ó de sublimado (Debove).

Moizard.

Inyecciones intrapleurales de tintura de iodo.

Fernet.

Dos indicaciones: evacuar el líquido derramado y combatir la infección en su foco.

Las pleuresías limitadas, interlobulares, diafragmáticas, mediastinas, difíciles de alcanzar por la toracotomía, son las primeras que justifican la punción, seguidas de inyecciones antisépticas.

Tales son las *pneumocóccicas* y las *tuberculosas*, en las cuales este tratamiento es el que mejor se puede aplicar. Es menos ventajoso en las *estreptocóccicas*, y sobre todo en las *pútridas* y las *gangrenosas*.

Dos modos de aplicación: 1.º, inyecciones repetidas en el foco infeccioso, sin evacuación del líquido derra-

mado; 2.º, inyecciones precedidas de una punción evacuadora y de un lavatorio de la pleura. Estos dos modos tienen cada uno sus indicaciones. El primero es preventivo, profiláctico ó paliativo, combate el carácter infeccioso de las pleuresías desde el origen y se opone al desarrollo de la infección ó á la purulencia del derrame; el segundo es curativo, destruye la infección del foco morbosos y de este modo conduce á la curación.

Entre las sustancias que se pueden emplear para los lavatorios y las inyecciones de la pleura, los antisépticos solubles (sublimado, cloral, cloruro de zinc, etc.) son útiles sobre todo para los lavatorios; los antisépticos insolubles (naftol, cresil, etc.), son ventajosos sobre todo para las inyecciones que se quiere dejar permanentes en la cavidad pleural.

Se inyecta desde luego el licor de Van Swieten en el foco del absceso, á la dosis de 15 gramos, después de cada punción; es decir, casi cada dos días. Se emplea la solución de naftol, preparado según la fórmula de Bouchard, que deja, por la precipitación del naftol en el sitio, un polvo antiséptico que constituye una verdadera cura.

Este modo de tratamiento no ofrece la misma seguridad que el del empiema clásico, pero presenta ventajas en las pleuresías purulentas bien localizadas y enquistadas.

Sevestre.

En la *pleuresia purulenta metapneumónica*: siendo insuficientes las punciones seguidas de inyecciones antisépticas, se hace el empiema con lavatorio, primero

con agua boricada y después con el licor de Van Swieten.

Juhel Renoy.

Se tratan todas las pleuresías, infecciosas ó no, por la punción, seguida de una inyección tibia de cloruro de zinc á 1 por 100.

Se inyecta una cantidad de este líquido matemáticamente igual á la del líquido extraído por la punción. Y así, para una toracentesis de un litro, se inyecta un litro de la solución de cloruro de zinc, que se deja permanecer cierto tiempo en la pleura.

Netter.

Las pleuresías purulentas siempre son de naturaleza microbiana, pero los microbios que les dan origen son de diversas especies. Gozan de propiedades diferentes, y las determinaciones pleuríticas de estos micro-organismos llevan el sello de su actividad especial.

Hay cuatro grandes especies de pleuresías purulentas, debidas: 1.º, al pneumococo; 2.º, al estreptococo piógeno, 3.º, á los organismos saprógenos; 4.º, al bacilo de la tuberculosis. Las pleuresías de pneumococos y de microbios piógenos forman más de las tres cuartas partes de las pleuresías purulentas.

El diagnóstico de estas cuatro especies se forma por el examen bacteriológico. Exige poco tiempo (lo más tres días) para las tres primeras. Es más largo para la pleuresía purulenta tuberculosa, cuando el examen no revela en ella el bacilo de Koch, presente una vez de cuatro. En estos casos se esperarán los resultados de la inoculación en el peritoneo del cobayo. Podránse, sin embargo, presentar los resultados positivos de estas

inoculaciones si no se encuentra ningún microbio, ó si no se encuentra más que el *stafilococcus aureus*.

A. *Pleuresías de pneumococos*.—Son las menos graves. Su benignidad relativa se debe á las cualidades de sus microbios, cuya vitalidad se extingue en el organismo, como en los tubos de cultura; frecuentemente se terminan por vómica.

¿Es esto decir que sea preciso esperar esta terminación? No por cierto. Pero la indicación se limita á la evacuación del pus por la toracentesis. No será necesario agregar á la punción la destrucción de los parásitos por medio de lavatorios antisépticos.

B. *Pleuresías de estreptococos*.—La indicación es aquí vaciar la pleura y destruir el micro-organismo con un antiséptico, que se dejará en contacto con la pleura. La toracotomía y el lavatorio con el sublimado son la operación de elección. Sin duda es posible la curación espontánea, y varios casos se han curado por simple punción. Pero es preciso no alucinarse: es difícil determinar la virulencia del estreptococo, y es mejor intervenir por temor á accidentes contra los cuales no hay defensa.

En una pleuresía purulenta que contenga á la vez el pneumococo y el estreptococo, hay que conducirse como las pleuresías de estreptococos.

C. *Pleuresías pútridas*.—Se interviene lo más pronto posible por la toracotomía y los lavatorios antisépticos de la pleura; la curación es larga de obtener.

D. *Pleuresías tuberculosas*.—No se las debe confundir con las pleuresías purulentas en los tuberculosos. Generalmente son insidiosas, latentes, crónicas. No se curan por la intervención radical, pero se mejoran con las punciones repetidas. En estos casos no debe recu-

rirse á las operaciones graves de abertura del tórax. La medicación antiparasitaria todavía no ha dado resultados ciertos.

Laverán.

I. TRATAMIENTO.—La primera indicación consiste en oponerse al enquistamiento del pulmón, á lo cual exponen las punciones repetidas. De consiguiente, la toracotomía parece indicada tan luego como se ha establecido bien el diagnóstico. Sólo realiza las indicaciones necesarias en la pleuresía de estreptococos, y muchas veces es mejor practicar la resección de una costilla para limpiar bien la pleura y colocar el tubo de drenaje.

Se practica la toracotomía lo más pronto posible.

Está contraindicada en la pleuresía tuberculosa, cuando existen lesiones avanzadas de los vértices.

No se pueden practicar las inyecciones de sublimado y de naftol; el sublimado es demasiado tóxico, á no ser que se le haga seguir del lavatorio de la pleura, lo cual no siempre es posible, excepto el caso de toracotomía. El naftol es insoluble en el agua, se precipita muy pronto y forma un magma insoluble en la parte declive. La *creolina* ó *cresil* parece preferible. Mezclando 4 gramos de esta sustancia con 100 gramos de agua, se obtiene una emulsión que tiene y conserva el aspecto del café con leche y obra muy enérgicamente sobre los estreptococos. Es inofensiva.

El tratamiento por las punciones repetidas, seguidas de inyecciones antisépticas, parece que debe reservarse para las pleuresías purulentas enquistadas, que sería difícil tratar con la toracotomía.

II. PROFILAXIA.—1.º Alejar del pleurítico los en-

fermos que supuran ó que están atacados de erisipela, y hacer de modo que respire un aire lo más puro posible; 2.º, destruir, por medio de gargarismos antisépticos, los microbios piógenos de la boca y de las fauces.

PLEURODINIA

D'Heilly.

En los casos leves, aplicación de algunos agentes narcóticos ó de revulsivos ligeros: cataplasmas, fricciones de bálsamo tranquilo, unturas con una mezcla á partes iguales de tintura de iodo y de lándano, sinapismos, saquitos de arena caliente y compresas de cloriformo.

Se da al cuerpo una posición favorable para que los músculos doloridos estén relajados.

Si el dolor es violento, emisiones sanguíneas locales, sanguijuelas, ventosas escarificadas, vejigatorios morfinaados. Baños templados, baños rusos, baños de vapor.

Si la afección tiende á la cronicidad, duchas calientes con aguas sulfurosas ó alcalinas, tales como Luchón, Baresges, Aix en Saboya, Mont-Dore, Nérís y Bourbonne. La electricidad, en forma de corriente constante, puede ser igualmente útil.

PNEUMONÍA AGUDA

Peter.

Desde el principio se hace una medicación antiftogística por medio de la sangría, de las ventosas escarificadas, de las sanguijuelas, y más tarde se aplican vejigatorios.

Por el hecho de teorías, en que la bacteriología des-

empeña un papel preponderante, se ha llegado á abandonar muy injustamente la medicación antiflogística.

En el día se considera la pneumonía como una enfermedad de microbios. Y desde luego ya no se ha visto más que este microbio, y se ha tratado de matarle: de aquí la idea de hacer inyecciones en el pulmón; pero no es posible llegar de este modo á todos los microbios. Basta que queden algunos para que tenga lugar la repululación. No ha tardado en abandonarse el sistema. La desgracia está en que estas teorías no conducen á una medicación útil.

H. Barth.

La refrigeración directa es y debe ser un método de excepción; inútil en las formas benignas, debe reservarse para ciertas formas graves.

Se prescribe un baño frío cada cuatro horas; 28 á 30° primero, después se baja de 22 á 18°. Si el corazón se halla en buen estado, se empieza por el baño á 18°.

A la salida del baño, la reacción es muy fuerte, y produce una revulsión enérgica, análoga á la que determinaríala urticación.

Como estimulante, se hace tomar un poco de grog antes y vino caliente después. En los casos graves, se practica una inyección de cafeína antes del baño y una inyección de éter después.

Si la fiebre persiste después de los primeros baños, se baja su temperatura los días siguientes (18 á 20°).

Los efectos del baño frío no consisten solamente en la sustracción del calor. Durante la inmersión, el frío sobre la piel determina una contracción violenta de los vasos periféricos y el reflujo de la sangre hacia las cavidades profundas. Pero la reacción produce un movi-

miento inverso; la sangre afluye de nuevo hacia los vasos cutáneos, y produce una revulsión enérgica, análoga á la que produciría la urticaria. El baño frío también produce una excitación del sistema nervioso, aumenta las secreciones, combate la hipertermia, descongiona el cerebro y el pulmón, fortifica el corazón y el sistema nervioso y favorece la secreción urinaria.

Pero es necesario que el organismo se halle en buen estado, para que no tenga que sufrir por el exceso de trabajo que se le impone.

Si el corazón está alterado en su sustancia, debe temerse el síncope; si los vasos periféricos se hallan en mal estado, pueden romperse; si el sistema nervioso está profundamente atacado, puede haber un colapso mortal.

Este método debe adaptarse á la edad y al estado del enfermo, empezando á veces por baños templados.

PNEUMONÍA BILIOSA

Dieulafoy.

Polvos de ipeca	1,50 gramos.
Tártaro estibiado	0,05 —

Mézclese y divídase en dos papeles. Para tomar con media hora de intervalo.

PNEUMONÍA CEREBRAL

Gadet de Gassicourt.

Si el delirio es el síntoma dominante, se recurre al cornezuelo de centeno, á la dosis de 50 centigramos á 1 gramo en el día, ó al cloral, 2, 3 ó 4 gramos al día, según los casos y según la edad del niño.

Descroizilles.

Medicación espasmódica y calmante, el almizele, el bromuro de potasio y el láudano.

PNEUMONÍA GRIPAL

Jaccoud.

I. TRATAMIENTO.—Abstenerse de un modo absoluto de las emisiones sanguíneas, y en caso de amenaza de una asfixia inminente, preferir las ventosas escarificadas á la sangría general.

Renunciar al tártaro estibiado, y prescribir el óxido blanco de antimonio á dosis moderadas ó el quermes mineral.

Si el peligro proviene de la disminución de la contractilidad del corazón, se recurre á la digital; se prescribe el primer día una infusión de 50 á 60 centigramos de hojas de digital, y no hacer tomar más que la mitad de esta dosis antes de haber vuelto á ver al enfermo. Los días siguientes se mantiene el medicamento á dosis menor, según la tolerancia, pero se ejerce la mayor vigilancia.

Fuera de los casos que presentan esta indicación especial, se emplea la quinina. Debiendo continuarse muchos días seguidos el medicamento, se le administra á dosis moderadas (50 á 73 centigramos al día, en dos veces en el adulto).

Se emplean los vejigatorios, y aun se los repite con frecuencia.

Por poco que parezca decaer el enfermo, se emplean inmediatamente las inyecciones de éter de un modo metódico, practicando por lo menos una por mañana y

tarde; y si la situación es más alarmante, se hacen dos inyecciones por la mañana y dos por la tarde, sobre todo del tercero al sexto día.

En suma, excepto la indicación especial de la digital, el tratamiento que debe recomendarse se reduce á tres palabras: quinina, alcohol, vejigatorios.

II. RÉGIMEN.—Como alimentación, la leche.

PNEUMONÍA DE LOS NIÑOS

J. Simón.

Tintura de digital.	5 á 10 got.	Vino de Málaga.	20 gr.
Aguardiente.	10 gr.	Julepe gomoso.	c. s.

Descroizilles.

I. TRATAMIENTO.—Es preciso tratar la pneumonia; estar á la expectativa, y dejar escapar casi siempre la ocasión de aliviar al enfermo y de venir en su auxilio para luchar contra el mal.

Por consiguiente, los antiflogísticos tienen su razón de ser. Si el joven presenta signos de plétora, pulso lleno y resistente, fuerte coloración de la cara, con cefalalgia, temperatura alta, agitación, disnea, y por último turgencia de las venas superficiales del cuello, se prescribe una sangría de 100, 120, 150 gramos ó más, pero sin repetirla.

Dos ó tres ventosas escarificadas, que den dos ó tres cucharadas de sangre, prestan buen servicio si hay un dolor de costado violento y disnea. Una sola aplicación es suficiente.

El dolor de costado también puede calmarse con una inyección de morfina.

El vejigatorio quizá es á veces inútil, pero al pare-